



CRITICA

# Yourcenar gourmet

La mano de Marguerite Yourcenar. Cocina, escritura y biografía

Autoras: Sonia Montecino y Michèle Sarde  
Género: biografía  
Editorial: Del Nuevo Extremo,  
\$ 155



PABLO DEBUSSY

Usualmente, cuando se habla de “la cocina del escritor”, el dicho es metafórico y alude al proceso de escritura, a su generación; se adivina detrás de esa frase cierto deseo por captar los entretelones de la creación literaria. El libro de las ensayistas Sonia Montecino y Michèle Sarde desarma la metáfora para llevarla a su literalidad, ya que en él las autoras presentan y analizan el cuaderno de recetas culinarias que Marguerite Yourcenar (1903-1987) confeccionó a lo largo de treinta y siete años, desde 1950 hasta 1987.

*La mano de Marguerite Yourcenar*, más allá de su título algo ramplón que traza un paralelismo entre las habilidades de la escritora en la cocina y su destreza con la pluma, es un cuidado volumen cuyo fin es revelar la faceta menos conocida de la autora de *Memorias de Adriano*. Se establece, en definitiva, como lo



**YOURCENAR.** Rechazó la carne a temprana edad, al ver en la matanza de animales un crimen liso y llano.

indica Sarde, “una biografía a través del gusto”. El recorrido comienza con la infancia belga de Marguerite, en la vida aristocrática y estricta que le impone su padre, de la cual heredará el gusto por las comidas sencillas y naturales; tempranamente vendrá su rechazo de la carne, como consecuencia de un ecologismo *avant la lettre* que ve en la matanza de animales un crimen liso y llano. Para Yourcenar existe una fuerte “responsabilidad humana frente a todos los seres vivos”, y la alimentación no debe quedar exenta de ello. En su juventud, junto con los viajes a España, Italia, Francia y Grecia, diversificará su paladar dándole lugar a múltiples especias y al vino, “medicina deliciosa”. Con el advenimiento de la guerra llegará el exilio en los Estados Unidos, en compañía de su pareja Grace Frick, y la residencia en su casa de Mount Desert Island, donde elaborará sus extensos recetarios.

Las recetas de Yourcenar hablan indirectamente de sus viajes y de su genuino sentido espiritual; se reflexiona sobre el acto de comer, sobre la densidad simbólica que lo rodea, que trasciende a la mera nutrición. Porque un plato puede ser una mirada del mundo.